



El Club de los Superamigos

by Montse Sánchez



Leo, un niño con una prótesis en la pierna, jugaba solo en el parque. Observaba a los demás niños, sintiendo un poco de tristeza. Su corazón anhelaba la amistad y la compañía, pero a veces se sentía diferente.



Sofía, una niña con gafas y dificultades de aprendizaje, se acercó a Leo. Le invitó a unirse a ella y a sus amigos. Leo, sorprendido y contento, aceptó la invitación.



En el grupo, también estaban Miguel, que usaba una silla de ruedas, y Ana, que tenía problemas de audición y usaba audífonos. Juntos, formaron 'El Club de los Superamigos'.



Los cuatro amigos aprendieron a jugar y a divertirse juntos, cada uno con sus propias habilidades y fortalezas. Leo era rápido y ágil, Sofía era creativa, Miguel tenía una gran memoria y Ana era una excelente observadora.



Un día, se enfrentaron a un desafío: construir una casita en el árbol. Trabajaron en equipo, adaptando las tareas a las habilidades de cada uno. La casita, aunque imperfecta, era un símbolo de su amistad.



Al final del día, sentados en su casita, sintieron una profunda conexión. Comprendieron que sus diferencias los hacían más fuertes y que la verdadera amistad reside en la aceptación y el apoyo mutuo. Se abrazaron, sabiendo que su club era un lugar seguro y lleno de amor.